

La *Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*

Una propuesta de ideal social

María Ramírez Delgado

Investigadora, Biblioteca Ayacucho, Caracas

Para romper el velo

INDAGAR CÓMO HA SIDO EL CAMINO a la iniciación de las grandes ideas y a la construcción de los proyectos que nacían y nacen de estas ideas, puede llevarnos por la entelequia para avanzar en la búsqueda desenfrenada de sus actores y de su pensamiento. Al encontrarnos con la *Biblioteca Americana* o *Miscelánea de Literatura, artes i ciencias*¹ publicada en 1823 y *El Repertorio Americano* publicado en 1826–1827, estamos en presencia de dos revistas descomunales e impecederas que constituyen el esfuerzo editorial más significativo y el testimonio más firme de conciencia americanista y social en la naciente literatura latinoamericana. Ensamblan entre sí una sola propuesta creadora que surge de la formación moral e íntima de sus creadores: el venezolano Andrés Bello y el colombiano Juan García del Río e inevitablemente de su entorno político americano: la Gran Colombia. Podríamos decir que tanto Bello como García del Río esperaban este momento sin saberlo para legar al mundo los seis volúmenes que lograron editar. Y en estos seis volúmenes trataron sin mezquindades de ser útiles a los americanos y a la causa emancipadora americana como lo explican en los prospectos.

1 Hemos conservado la ortografía original por ser uno de los puntos de especial interés en la revista. Recordemos que en la *Biblioteca Americana* y luego en *El Repertorio Americano*, se publicaron las *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar i uniformar la ortografía en América*. En este artículo firmado por Juan García del Río y Andrés Bello éstos proponían un nuevo alfabeto y nueva ortografía como elemento unificador de América.

Pues ya es tiempo de sustraer el cuello
 del yugo antiguo, y de romper el velo
 En que han estado envueltos nuestros ojos.
 (Traducción de Pedro Grases, Grases, 1955: 13)

Estos versos, de la Canción V, de la primera parte de Petrarca, pertenecen al epígrafe que acompañaría a las revistas. La *Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, artes i ciencias*, es publicada por una Sociedad de Americanos, en Londres, en la Imprenta de Don G. Marchant, Ingram-Court. De ella llegó a circular un volumen completo de 484 páginas de las cuales cuatro son láminas, estos grabados son: 1. *Al pueblo americano*, dibujado por H. Corbould y grabado por G. Cooke; 2. *El Chimborazo*, dibujado por J. R. Harding, impreso por C. Hullmandel y tomado de la obra de Alejandro de Humboldt *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique* (Paris, 1810); 3. *Ñandú o avestruz de América*, grabado por W. T. Fry, este dibujo atribuible a Bello en base a una lámina de Hammer; y 4. *Cristóbal Colón*, el grabado es de E. Scriven (*Historical Engraver to His Majesty*). Este primer volumen está dedicado al pueblo americano y apareció en abril, según el biógrafo de Bello Luis Miguel Amunátegui, pero probablemente fue después, puede que en agosto o septiembre. La revista estaba dividida en tres secciones: I. *Humanidades i artes liberales*; II. *Ciencias matemáticas i físicas con sus aplicaciones*; III. *Ideología moral e historia*. Un segundo volumen de 60 páginas, que está dedicado al Gobierno de Colombia, debió salir en octubre, sólo con la primera sección. De la *Biblioteca Americana* únicamente se logran editar estos dos volúmenes, los costos de la producción eran demasiado elevados.

Luego entre 1826 y 1827 en la imprenta de G. Schulze, 13, Poland Street, esta vez sin el apoyo de Una sociedad de Americanos, pero con el apoyo mercantil de Bossange, Barthés i Lowell en Londres y Bossange Père en París, Andrés Bello y Juan García del Río imprimen la revista *El Repertorio Americano*, de ésta se publicaron cuatro volúmenes. El primer tomo tiene fecha de octubre de 1826, está dedicado al pueblo americano y se ilustró con el primer grabado que también acompañó a la *Biblioteca Americana* de G. Cooke; el tomo II de enero de 1827 se inicia con un grabado de Bartolomé de las Casas hecho por W. T. Fry; ambos tomos tienen 320 páginas; el tomo III tiene fecha de abril y el grabado que lo precede es el de Cristóbal Colón, grabado por E. Scriven, el mismo grabado ya publicado en la *Biblioteca Americana*; y el IV de agosto de 1827 se publica con un grabado de Francisco de Miranda de W. T. Fry; estos dos últimos volúmenes son publicados con 314 páginas cada uno. *El Repertorio Americano* como la *Biblioteca Americana* también se encuentra dividido en tres secciones: I. *Humanidades i artes liberales*; II. *Ciencias matemáticas i físicas con sus aplicaciones*; III. *Ciencias intelectuales i morales*. Al final de cada tomo se encuentra un «Boletín Bibliográfico» y a partir del II° tomo encontramos unos «Documentos relativos a la historia de América». *El*

Repertorio americano del mismo modo que su predecesora desapareció por motivos económicos.

Conciencia social y comunidad social: Una Sociedad de Americanos

Para 1823, Andrés Bello y Juan García del Río, en una carta dirigida al entonces Ministro de Chile en Londres, Antonio José Irisarri, y de la que se conservan sólo fragmentos, lo entusiasman con la idea del proyecto de la *Biblioteca Americana*:

Y no son únicamente estos beneficios los que nos proponemos alcanzar con la publicación del periódico eventual de que hablamos con Ud., con el acuerdo muy especial de nuestros consocios. La general necesidad que tienen los nuevos países americanos de papeles útiles que contribuyan a la ilustración de los ciudadanos en ramos tan interesantes como las ciencias, las artes y las letras, nos permite esperar un eficaz apoyo para cumplir con un propósito a todas luces elevado y noble en el cual no hay como bien puede Ud. apreciarlo, intenciones de lucro. (Bello, 1984: 127-128)

Los consocios de los que se habla son probablemente los que se han hecho llamar *Una Sociedad de Americanos* que además de los ya mencionados incluía al secretario de la delegación peruana Pedro Creutzer, peruano de origen alemán. En los documentos de la *Misiones Peruanas* 1820-1826 se le encuentra firmando como «Pedro Freutzer», (*Misiones*: 410), «Pedro Creutzek» (*ibid.*: 442) o «P. Creulzer» (*ibid.*: 449). Al venezolano Luis López Méndez: «Al llegar a Londres pasaba ya de los cincuenta años. Doctor en Filosofía y uno de los ciudadanos más respetados de la colonia, fue también de los primeros en adherirse al alzamiento patriota». (Pi Sunyer, 1978: 231-232). Contrajo deudas en Londres bajo su nombre a causa de la emancipación americana y de la Venezuela revolucionaria por las que lo llevaron a la cárcel, pues estaban bajo su garantía. Según una carta del mismo López Méndez al caraqueño Pedro Gual, para 1823 Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Colombia, «¿...que después de doce prisiones que he sufrido, una de ellas en King's bench, por causa de no haber pagado nada de los suplementos al gobierno, continuase expuesto a sufrir otras y que mi último aliento lo exhalase en ellas?» (*ibid.*: 241). Y al neogranadino Agustín Gutiérrez Moreno cuya participación dentro de la *Sociedad* fue truncada, pues debió abandonar Londres para irse a Chile a principios de 1823 antes de publicarse el primer número de la *Biblioteca*. Ahora bien, debemos recordar que el profesor Guillermo L. Guitarte, en su ardoroso trabajo «*Juan García del Río y su Biblioteca Columbiana (Lima, 1821)*» resalta la posibilidad de que no sólo la idea sino todo el peso económico de estas empresas haya recaído sobre el colombiano. Sin embargo, al evaluar el resultado de las publicaciones notamos que el esfuerzo editorial es compartido a la par en el primer tomo de la *Biblioteca Americana* con Andrés Bello y Pedro Creutzer y en el Segundo tomo solamente con Bello. Recordemos que este último había llegado

a Londres en 1810 y para 1823 trabaja como Secretario en la Legación de Chile en Londres. En cuanto a García del Río debió sentir una profunda fascinación por Bello al conocerlo probablemente a su llegada a Londres en 1822, donde es nombrado junto a Diego Paroissien por el general San Martín como Ministros Plenipotenciarios del Perú ante las cortes de Europa. García del Río es una figura que los siglos han amordazado, pero con toda seguridad podríamos hablar de él como el más colombiano de los colombianos, por la energía intelectual que puso en la defensa de la causa grancolombiana. Se le atribuye la creación de *La Biblioteca Columbiana* en 1821 y *El Museo de Ambas Américas* en 1842. Para cuando conoce a Bello estaría cercano a cumplir los 29 años.

Ahora, al apartar las personalidades, ciertamente lo que conocemos de *Una Sociedad de Americanos* como autores de la *Biblioteca Americana* responde más a teorías que a documentos y probablemente jamás sabremos con qué cláusulas llegaron a funcionar como comunidad. ¿Pudo ser el venezolano Simón Rodríguez el inspirador del título: *Una Sociedad de Americanos*? Para el año de 1821 Simón Rodríguez visitó Londres y compartió con Andrés Bello permaneciendo allí hasta finales de 1822 o principios de 1823. Pero no es sino hasta 1828 que se publicará su libro: *Sociedades Americanas en 1828, como serán y como podrán ser en los siglos venideros*. Esta pregunta probablemente permanecerá sin respuesta o ¿fue acaso esta Sociedad de Americanos un ensayo de *El Contrato Social*? (Se sabe que Bello era conocedor de la obra de Jean-Jacques Rousseau desde sus años en Caracas) y el mismo Rousseau sentía que *El Contrato Social* sólo podría aprovecharse en una comunidad muy pequeña. El escrutinio nos lleva a la conclusión de que el prospecto de la *Biblioteca Americana*, firmado por G R, contiene los ideales sociales que dominarían la Revista, uno de los principales es que la *Biblioteca Americana* ha de realizarse como un trabajo generoso, tal y como lo han afirmado Bello y García del Río ya en la carta a Irisarri.

... con emprender este trabajo voluntario, damos una prueba inequívoca de nuestro entusiasmo por la felicidad del nuevo mundo; i este entusiasmo responde por nuestro zelo en continuar la obra; mas como no poseemos una fortuna que sacrificar a objeto tan digno, no podremos llevarla adelante sino en cuanto su espendio facilite los medios para verificarlo. Nosotros no aspiramos a provento alguno pecuniario; i quedaremos satisfechos siempre que la aplicación de nuestros compatriotas i la protección de nuestros gobiernos proporcione los medios de cubrir el costo. (Biblioteca: V - VI)

Este es uno de los más enérgicos principios ideológicos que modeló la publicación de la *Biblioteca Americana*, esta misma evidencia la concluiría Luis Miguel Amunátegui: «Toda idea de lucro era extraña a este proyecto, siendo el civismo más puro i desinteresado de contribuir a la ilustración de sus compatriotas los únicos estímulos que movían a los autores» (Amunátegui, 1854: 73). Bien podemos señalar que si como se especifica en el prospecto de la *Biblioteca* el trabajo

sería voluntario, esperaban contar con la ayuda de los gobiernos americanos y las suscripciones para cubrir los costos de impresión y envío de las revistas, pero estas ayudas no llegaron.

El 22 de octubre de 1824, una vez extinta la *Biblioteca Americana*, le escribe el patriota español-irlandés José María Blanco White a Bello: «Es una lástima que su excelente periódico de V. no siguiese. Pero en mi opinión es más difícil continuar una obra de esta clase por una sociedad (de españoles, especialmente) que por un solo individuo». (Bello, 1984: 137). Ciertamente, *Una Sociedad de Americanos* no funcionó como esperaban. El mismo García del Río en 1825 al responderle a Bello sobre la reactivación de la *Biblioteca* le dice: «Esto, por supuesto, quedará aquí para entre los dos solos». (*ibid.*: 150). Pero tal y como hemos señalado arriba, en el prospecto de *El Repertorio* no se especifica un trabajo voluntario, ni se espera el auxilio de los gobiernos americanos, pero sí se contó con otros socios Bossange, Barthés i Lowell y Bossange padre, que se ocuparán del área mercantil de la empresa.

Aún siendo de esta forma, Andrés Bello y Juan García del Río se encargaron de solicitar y ensamblar para *El Repertorio Americano*, un grupo de colaboradores: Pablo Mendíbil (P.M.) vasco, quien publicó entre otros artículos un estudio titulado: «Colección de las piezas dramáticas de los autores españoles, Madrid, 1826», fue probablemente, el colaborador más insistente y fiel que tuvo *El Repertorio* después de Bello y García del Río; el ecuatoriano José Joaquín Olmedo (J. J. Olmedo) que publica en el tomo II el poema «A un amigo, en el nacimiento de su primogénito», y también fragmentos de «La Victoria de Junín, Canto a Bolívar», estos van acompañados por un análisis de Bello; el español Vicente Salvá (V.S) esquivo a toda reforma ortográfica es quien realizaba los catálogos bibliográficos y análisis de los autores; el colombiano José Fernández Madrid (M) en el tomo VI publica un poema: «A Desval, y dos españoles», José Vicente García Granados (G.G) publica «Canto a la Independencia de Guatemala» y Mariano La-Gasca Segura, quien traduce del latín un estudio sobre las plantas medicinales del Brasil.

A su amigo el caraqueño Agustín Loynaz, en 1826, Bello le especifica cómo deberá enviar las noticias y las colaboraciones para *El Repertorio*:

Pero no podemos cargarnos el porte, que es gravosísimo, convendría que Ud, se valiese de algún amigo de los que suelen venir frecuentemente de esos países, entregándole los papeles abiertos, a manera de cuaderno de apuntes, o bajo otra forma [...] pero si pudiere reducirse el material a un pliego de papel, como creo que pudiera verificarse en los más casos, pudiera venir cerrado por el correo. (Bello, 1984: 203)

Como bien sabemos, aún contando con las colaboraciones y la sociedad con la Casa Bossange, *El Repertorio* tampoco pudo seguir, con la partida de García del Río de Londres, la estrechez económica y algunos quebrantos de salud impidieron a Bello afrontar solo la dirección de la revista por lo que se tornó irrealizable:

Yo no tengo en esa obra el menor interés pecuniario; lejos de eso me perjudica, porque me quita más tiempo del que puedo buenamente dedicar a ella sin daño de mi salud, que en el día está bien distante de ser robusta. (Carta al historiador colombiano José Manuel Restrepo, *ibid.*: 279)

La causa emancipadora es la causa de la anfictionía

Si bien la labor de Luis López Méndez en Londres fue la de reclutar soldados para la causa independentista americana, tal y como el mismo Simón Bolívar lo reconoce en 1819, la labor de la *Biblioteca Americana* y de *El Repertorio Americano* significaba alistar y preparar al pueblo para lo que venía después de la guerra. Las revistas nacen en el reconocimiento de las naciones americanas y en la apertura de las relaciones comerciales con Inglaterra, y si bien son escritas y producidas en Londres no por esto se encuentran bajo su autoridad. La Independencia alcanzada es completa, tanto la *Biblioteca Americana* como luego *El Repertorio Americano* serán distribuidas en América y para los americanos y vienen a pulir y perfeccionar la causa emancipadora a través de la palabra, formando y cimentando una realidad moral e ideológica. Esta libertad que se ha ido ganando en las batallas debe ir acompañada con el alimento intelectual para las nuevas Repúblicas y debe formarse y fortalecerse en el pensamiento de estos ciudadanos. En la *Biblioteca Americana* leemos el deseo de «ser útil a la América» (*Biblioteca*: VI) cuando aún falta un año para que se desarrolle la Batalla de Ayacucho, *la Biblioteca* se presenta como una premonición de Independencia absoluta.

En *El Repertorio Americano* cuatro años después se repiten las mismas palabras:

EL REPERTORIO AMERICANO (así le nombraremos) seguirá puntualmente el plan de la *Biblioteca* en cuanto a dar un lugar preferente a todo lo que tenga relación con América, i especialmente a las producciones de sus hijos, i a su historia... Por medio de ensayos orijinales i de documentos históricos, nos proponemos ilustrar algunos de los hechos mas interesantes de nuestra revolución desconocida en gran parte al mundo, i aun a los americanos mismos (*Repertorio* I: 4).

«Adoptaremos todo aquello que pueda ser útil» (*ibid.* I: 5), y nuevamente como en la *Biblioteca Americana* «i hablaremos el lenguaje de la verdad» (*ibid.* I: 5). Cuando Bello y García del Río hablan de «ser útiles a los americanos», sin dudas sabemos que conocen y admiran muchas de las ideas del inglés Jeremy Bentham, pero más allá de eso, toman sus conceptos para sí, los reinterpretan y los americanizan pues la tarea es titánica y formidable. «Ser útiles a los americanos» se transmuta en la necesidad de ofrecer herramientas dignas y suficientes para desarrollar el pensamiento de las nuevas repúblicas, avivarlas y exorcizarlas del estado en que se encontraban sumidos los pueblos americanos para «sobre las ruinas de la dominación española» reconstruir todo un entramado mental nuevo, hacer que América se conozca a sí misma, si volvemos a la aplicación de los movi-

mientos filosóficos que formaban el complejo armazón intelectual que era Andrés Bello nos vemos obligados a retornar a J. J. Rousseau pues la construcción de los nuevos ciudadanos vendrá proporcionada por el fortalecimiento del conocimiento de sí mismos y de su historia.

A través de las revistas se dará a conocer una visión mucho más amplia del mundo por la selección de sus artículos, como por ejemplo el escrito por Andrés Bello sobre la «Cordillera del Himalaya» (*Biblioteca*: 137), pero también publican en la misma *Biblioteca Americana* «Idea general de los monumentos del antiguo Perú, e introducción a su estudio, por el Sr. D. Hipólito de Unánue» (*ibid.*: 343), donde se habla de la destrucción llevada a cabo por los conquistadores en los santuarios y de algunas costumbres de los habitantes originarios del Perú. A partir de *El Repertorio Americano* en 1826 esta necesidad de comprenderse desde sus orígenes es aún más clara para los editores y el ansia por instaurar un sistema mental que aparte definitivamente el sistema instaurado por el colonizador, por esto publican el «Memorial dirigido por el general Francisco de Miranda a la audiencia de Caracas» (*Repertorio* IV: 264), documento correspondiente al 8 de marzo de 1813 y algunas cartas concernientes a la prisión y muerte del General. Tanto más pudo percibirse esa avidez en el artículo: «De la influencia de las mujeres en la sociedad; i acciones ilustres de varias americanas» (*Biblioteca*: 368), escrito por Pedro Creutzer y que luego se publicará aparte como un folleto en Caracas en 1826. Pero debemos observar claramente que la percepción del colonizador de Juan García del Río y Andrés Bello ya no es la de un enemigo al acecho, se saben vencedores y «sin nada que temer a los españoles» como el mismo Bello le confía en una carta al mexicano Servando Teresa de Mier y por eso su posición está más allá y lejos de las pasiones que se desarrollan en la batalla. Ellos ven Europa como el lugar del que pueden nutrirse y tomar los dones que ésta ofrece para mejorarlos, ése es el papel que le dan.

Se formularon la pregunta correcta: ¿Qué ideales debemos proponer a los americanos? Una identidad y con ella aprender a ser independientes. Los americanos aceptarían o no esta propuesta educativa que los autores formulaban y ofrecían sobre cómo ser individualmente americanos. Y ésa es una idea que tienen muy clara Bello y García del Río; por eso, para alcanzarlo, se proponen conseguir, digerir y ofrecer «el lenguaje de la verdad». Para Bello y para García del Río el lenguaje viene a ser el vínculo de la sociedad que fortalecerá todo el estamento formado a partir del proceso de independencia, y aquí entra probablemente una idea muy poderosa en comunión con la Gran Colombia, pues semejante a la anficiónía delfica, donde los estados miembros permanecen unidos no sólo a través del pacto político sino hermanados a través de algo mucho más imperecedero como lo es el lazo religioso, a los americanos puede y debe venir a unirnos y a fortalecernos el idioma. De allí este afán de Bello y de García del Río de redimir la lengua tomada

de Europa y hacerla verdaderamente Americana, he allí la insistencia unificadora de las revistas. «Tendremos especial cuidado en hacer que desaparezca de esta obra toda predilección a favor de ningún estado o pueblo en particular [...] la Biblioteca será eminentemente Americana» (*Biblioteca*: VIII) y en *El Repertorio*: «nos hemos propuesto hacer la obra aun mas rigurosamente americana que cual la concebimos i trazamos en nuestro prospecto de 16 de Abril de 1823» (*Repertorio*: 3) ¿Era entonces el ideal de la Gran Colombia plenamente realizable a través de las revistas? O más bien ¿Está el ideal de las revistas en salvaguardar la idea de la Gran Colombia? Era apremiante fortalecer esta unificación de América y guiarla y mantenerla en un escenario de paz. Hacerla capaz a sí misma a través del propio conocimiento de alcanzar esa «forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común a la persona...» (Rousseau, 1973: 165). La visión sobre la que se constituyen la *Biblioteca Americana* y el *Repertorio Americano* no está más lejos de ser personalista, se acoge a una visión de conjunto. América es vista como un todo, pero mantenerla unida sólo se logra en la medida en que la formación de los ciudadanos sea concebida como miembros de una comunidad y no de una nación en particular, piezas imprescindibles dentro de un organismo complejo, de un conglomerado más amplio y por lo tanto que se saben responsables de él. Esto se nota en la dedicación puesta en la escogencia de cada artículo seleccionado para las revistas que imprime al continente las bases para mirarse y crecer, una estructura comprometida con su desarrollo como nación. Esta es la responsabilidad de la que no pueden en ningún momento a lo largo de sus vidas separarse los autores de esta obra y que es uno de los valores que desean transmitir: «hacer jerminal la semilla fecunda de la libertad, destruyendo las preocupaciones vergonzosas con que se le alimentó desde la infancia; establecer sobre la base indestructible el culto a la moral» (*Repertorio* I: 5).

Trascender la frustración

Ángel Rosenblat en su prólogo a los estudios gramaticales de Andrés Bello dice: «El triunfo de la ortografía académica es el triunfo del espíritu de unidad hispánica». Inevitablemente tanto la *Biblioteca Americana* como *El Repertorio Americano* dejan en el esqueleto mental americano la semilla de la integración aún cuando el propio proceso político de la Gran Colombia no llegó a concretarse de manera permanente, y es probable que esta insatisfacción y esta frustración, así como la visión que tuvieron de la Gran Colombia, lleve a los autores Juan García del Río y Andrés Bello a tener opiniones contrarias al Congreso de Panamá. Como Juan García del Río, que en sus *Meditaciones Colombianas*, llega a la conclusión severa y dolorosa sobre lo infructuoso de un Congreso Anfictiónico a causa de la debilidad de los cimientos que colocaron los arquitectos políticos del gobierno de

Colombia. Y aún para el mismo Andrés Bello, unos años más adelante, en 1831, la idea de un Congreso Anfictiónico se presenta como utópico e ilusorio, aunque para 1844 en *El Araucano* vuelve a reconciliarse con la posibilidad de un Congreso Americano. Sin embargo, lo verdaderamente cierto es que la *Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano* son un cuerpo inmovible para su momento y hasta ahora jamás en ruinas. Las revistas lograron trascender primero a sus creadores, más allá de formar parte de sus bibliografías, son testimonio de quienes lograron desde ellas llevar, constituir y transmitir un sentido de verdadera americanidad cuando apenas estaba naciendo. Fueron recibidas y esperadas con entusiasmo en América. Impulsaron la necesidad de divulgación que tenía la Gran Colombia, y abrieron y fortalecieron el camino para que otras muchas revistas de emigrados se animaran a publicarse desde Londres. Y sirvieron para romper el lazo entre la conquista y la América emancipada y redimida permitiéndole sentirse orgullosa y saberse llamada a ser parte de ese proceso.

Bibliografía

- AMUNÁTEGUI, Miguel Luis, 1854, *Biografías de Americanos*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional.
- BELLO, Andrés, 1984, *Epistolario, Obras completas*, vol. XXV, Caracas, Fundación La Casa de Bello.
- GRASES, Pedro, 1955, *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello: Bibliografía de la «Biblioteca Americana» y «El Repertorio Americano»*, Caracas, Ministerio de Educación.
- PI SUNYER, Carlos, 1978, *Patriotas Americanos en Londres*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques, 1973, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, El Contrato Social*, Barcelona, Ediciones Orbis. S.A.
- UNA SOCIEDAD DE AMERICANOS, *Biblioteca Americana*, 1823, Londres, Imprenta de Don G. Marchant.
- VARIOS AUTORES, *El Repertorio Americano, Londres, 1826-1827*, 1973, vol. I (t. 1, II, III y IV), Caracas, Edición de la Presidencia de la República en conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia Literaria de Hispanoamérica.
- ID., *Misiones Peruanas 1820-1826*, 1972, vol. I, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.